

## Francisco Galván Un fotógrafo aficionado en Tijuana

Este año, 2018, se cumple un centenario del desbordamiento del Río Tijuana, que provocó el desplome del Puente México, el cual comunicaba la Garita Internacional con el poblado de Tijuana. También se cumplen cien años de que Francisco Galván tomó su cámara y registró el momento exacto en el que los visitantes y pobladores intentaban cruzar el río por medio de una canastilla colgada de unos cables tensados de un extremo al otro. Si se echa un ojo al interior del Archivo Fotográfico Celia Galván Ramírez, podrá notarse que, en los próximos años, el resto de las imágenes que lo conforman tendrán un centenario de haberse tomado.

Por ello, se está trabajando en el proyecto de rescate, preservación y divulgación del trabajo que realizó el fotógrafo aficionado Francisco Galván en Tijuana y otros puntos geográficos de la península de Baja California, la Ciudad de México y los estados de Sinaloa y Guadalajara. Sus imágenes no tienen una visión elaborada, trabajada, estudiada o una mirada de un profesional de la lente, sino de una persona común que desarrolló distintos oficios, desde bolero, maletero, cofundador del gremio de choferes mexicanos, propietario de un restaurante en un paraje cerca de las playas de Rosarito, Baja California, y comandante honorario de Bahía de los Ángeles, en las costas del Golfo de California.

Los distintos oficios que Galván desempeñó lo llevaron a viajar a diferentes lugares, tanto de forma individual como familiar. Con su cámara realizó registros de momentos familiares e íntimos ligados a varios procesos del desarrollo social y cultural de la sociedad, como los testimonios visuales de los tradicionales desfiles cívicos

por las calles de la ciudad de Tijuana, que pasaban por la Avenida Revolución o frente al Palacio de Gobierno, en la actualidad Antiguo Palacio Municipal; las fotografías familiares de grupo, tomadas en el patio de su casa, ubicada en la colonia Libertad, una de las más antiguas de la ciudad, o los retratos escenificados que realizaba con los visitantes que llegaban a su restaurante, "Don Pancho", en el cual su esposa Herminia Ramírez preparaba los famosos burritos de langosta, así como otros platillos de la cocina mexicana.

A pesar de no haber estudiado fotografía profesionalmente, Francisco llegó a imprimir un sello característico en su trabajo. La pose actuada, las perspectivas, los horizontes, el movimiento en las imágenes, el desenfoque son una muestra de su actitud inquieta, que deja bien marcada en cada una de sus fotografías. Su legado de narrativas visuales no tiene una continuidad, existen algunos vacíos en la temporalidad de su vigencia como fotógrafo. Se conocen más de 300 registros de momentos, en distintos formatos y soportes, divididos en viajes familiares, desfiles cívicos, retratos artísticos de personas y paisajes. No se sabe en qué momento adquirió el equipo y mucho menos la marca de la cámara, pero su trabajo constituye un legado trascendental para apreciar desde otra óptica la historia visual de una región.

En 1964 falleció Francisco Galván, y a su hija Celia dejó un legado visual cuya importancia recae en el contenido del trabajo de dos generaciones de fotógrafos aficionados. Su hija Celia heredó esa afición por la fotografía desde muy temprana edad, y hasta la fecha sigue realizando registros fotográficos con el mismo entusiasmo e



**Francisco Galván**, *La reina del carnaval*, Mazatlán, Sinaloa, ca. 1955, Colección particular.

inquietud que tenía su padre. El Archivo Fotográfico Celia Galván Ramírez está dividido en dos etapas: la primera fase integra el material producido por Francisco Galván entre 1918 y 1962; y la segunda, que va de 1956 hasta la fecha, le corresponde a Celia Galván.

Por medio de esa colección se puede notar la importancia de rescatar y preservar los archivos familiares, documentos y fotografías, que, si bien son la historia de un grupo en particular, no dejan de tener relación o vínculo con los distintos procesos que han conformado a las sociedades. El archivo que se encuentra en el hogar de la familia Galván, en la colonia Libertad, se pondrá a disposición de la comunidad por medio de una fototeca comunitaria o de barrio, en la que la gente podrá tener acceso al archivo y los relatos históricos que se desprenden de cada una de las imágenes. Esos relatos se realizarán mediante testimonios orales y enriquecerán el contenido de la colección. Paralelamente se creará un portal que divulgará los trabajos que se desprendan de la colección —como cápsulas de video, exposiciones virtuales, cartografías visuales, boletines electrónicos— con el fin de despertar interés entre la comunidad y contribuir de

esta manera al cuidado y preservación de otras historias visuales de familias.

Celia Galván Ramírez ha gestionado con otros miembros de su familia la búsqueda de material fotográfico en sus hogares, para que sea analizado y se identifique si son imágenes tomadas por Francisco Galván. Por medio de donación o préstamo, el objetivo es sumar al proyecto material para su digitalización e integración al archivo fotográfico, como es el caso del álbum de terciopelo rojo, guardado en una bolsa de plástico de un supermercado. El álbum contiene fotografías familiares de los Galván previas a su migración a Tijuana, imágenes de finales del siglo XIX y principios del XX en formato de Carte de Visite que incluyen notas y referencias familiares en la parte posterior y representan una joya que brinda otro panorama de la historia de esta familia. Este proyecto permitirá la reconstrucción del legado visual de la familia Galván, una historia semejante a la de otras familias que migraron a esta ciudad y que se debe preservar para que futuras generaciones conozcan, por medio de la narrativa visual, los procesos que han conformado el espacio en el que habitan.